

el Pozo Bueno



Revista de Información de la Fundación Cardenal Cisneros

**UN DÍA DE CONFINAMIENTO BAJO
LOS TEJADOS DE UN PUEBLO**

**HISTORIA DE UNA SAGA:
LOS HORTELANOS**

**TUTORIAL PARA HACER PAN EN
LA "PANADERÍA DE POLICARPO"**

JUGANDO CON LOS MAESTROS



*Carmen Zapatero y
Milagros Andrés.*



Miguel Angel. Capilla Sixtina

La noche viene hacia nosotros

de Lucio González Abastas

Desde esta página de “EL POZO BUENO” queremos conseguir llegar a los segmentos de la población que no conocen la biblioteca, o que no la utilizan.



En la sección Adivina quien lee, os presentamos a Lucio González, hijo de Víctor y Conchi, (Vecinos de nuestro pueblo) y además es el autor que acaba de publicar su libro o de “auto publicar”, es un anuncio con patas. Cierto es que las promociones empiezan por el propio escritor o escritora de la obra, ya sea a través de las entrevistas que concede, de si su vida está relacionada con la historia y eso es un buen motivo de venta o porque, como persona social, interactúa a diario con mucha gente.

Los autores que publican en una editorial tradicional tienen el respaldo de un equipo de marketing, pero muchas veces incluso eso es insuficiente para que el libro llegue a las manos adecuadas, por eso desde nuestra querida revista del Pozo Bueno, vamos a promocionar a nuestro vecino.

LA NOCHE VIENE HACIA NOSOTROS, es la historia de amor de dos parejas separadas en tiempo y espacio pero conectadas entre sí. Las acciones de los personajes se entrecruzan y se hilvanan en un juego narrativo impecable condenado a sumirse en un apocalipsis inevitable, un virus letal que devora, poco a poco, todos los telones de fondo.



Inmaculada García

Soledades... silencios... calles desiertas...

Inmaculada García

Amanece un día cualquiera. Es ya la segunda quincena de este extraño mes de marzo. “Tras un invierno miserable, primavera detestable”, que dice el refrán. Hasta abril o mayo no canta la carbonera, así que, solo un taciturno rayo de sol, se atreve a colarse por mi ventana hacia las siete y veinte de una mañana de jueves. Me doy media vuelta, lo esquivo y sigo durmiendo.

La ocho, casi las nueve y ese silencio sepulcral solo roto por una bandada de gorriones y el trino de unas cuantas golondrinas que, ajenas al confinamiento, me recuerdan lo afortunada que soy, testigo de esa libertad suya, que a mí también me da alas. Y me vienen a la cabeza los versos de Bécquer que aprendí con doña Nieves, en 7º de EGB. –“Volverán las oscuras golondrinas/ en tu balcón sus nidos a colgar/ y otra vez con el ala a sus cristales/ jugando llamarán....”

Las calles están desiertas. Nada nuevo para aquellos que, como yo, somos juez y parte de esta España vaciada. Sin embargo, en medio de este cuadro, que semeja un lienzo del S. XVII holandés, aparecen pintores del Renacimiento italiano, cuyas vidas se entrelazan de forma magistral con las que hoy golpea esta espeluznante pandemia.



Familia Rodríguez Vidal

Los más mayores del pueblo recuerdan tiempos pasados en los que, el quedarse en casa por algún mal severo, que los hubo, lo llevaban con resignación, mucha paciencia y, en el mejor de los casos; patatas, pan de centeno, el tocino del cerdo de la matanza.

Ellos son los más fuertes. Una fortaleza mental que no han aprendido en los libros. Hombres y mujeres, mujeres y hombres – tanto me da que me da lo mismo- de Castilla la Vieja, donde resistir siempre fue, no solo una prioridad, sino, cuestión de supervivencia. Capaces de levantarse antes que el sol y echarse al campo cuando éste era asfixiante: arar, cavar, sembrar, segar con la hoz, recoger. Su amor inquebrantable a la tierra y una fe, escrita con tinta indeleble, en el cielo. La lluvia era tan impredecible entonces como ahora.

Conozco a quienes hoy siguen dejándose la piel en cada surco, continúan sus pasos con el mismo tesón e idéntica voluntad. Nos regalan campos verdes de trigo y de cebada, huertos repletos de colores, que nos alegran el alma y también, la vida -porque, desde que el

mundo es mundo, comer es casi tan esencial como respirar, ¿no creen?-. Los más afamados lechazos para Navidad y otras muchas delicias gastronómicas de las que solemos presumir cuando compartimos con amigos mesa y mantel.

Hoy echamos de menos esas interminables sobremesas familiares, tan españolas, tan nuestras. Los cumpleaños que se nos antojan felices en los que no faltan manjares de la madre tierra o los postres de la abuela para chuparnos los dedos.

Me pregunto si estos días hemos sido capaces de reflexionar y valorar el trabajo de los agricultores y ganaderos. Los mismos a quienes este maldito

virus acalló sus voces y sus reivindicaciones, más que justas y merecidas.



Peña KAOS

Sin embargo, su férrea voluntad de seguir trabajando para que a nosotros no nos falten alimentos, permanece intacta. Para que ni en los hospitales, ni en las residencias de ancianos, ni las pequeñas tiendas o los supermercados se vean desabastecidos.

¡Gracias por tanto! Sois dignos sucesores de quienes os han precedido. Sois imprescindibles en esta cadena de valentía y solidaridad que nos está haciendo más fuertes. Gracias porque vuestro futuro incierto hoy, está unido al de todos esos españoles que nos están demostrando que, cuando sumamos esfuerzos, somos un gran país.

Os veo pasar desde mi ventana y algo me dice que, gracias a todos, también a vosotros; más pronto que tarde, volveremos a brillar.

Sobrevivir a una pandemia

Elena del Río

Sabes que algo está pasando cuando ves a gente llevarse carros llenos de papel higiénico, que yo aún sigo preguntándome ¿para qué? pero no llegas a imaginar que en unos pocos días nos iban a encerrar en nuestras casas, confinados, sin poder salir, solo a lo justo y necesario, lo que viene siendo víveres para poder sobrevivir a una pandemia.

En ese momento, y si tu imaginación es extensamente imaginativa, puedes llegar a pensar que estas metido en una película de apocalipsis, de esas que tantas veces has visto y pensado que “esto jamás podrá pasar en la vida real” pero sí, ha pasado y lo hemos vivido en nuestras propias carnes.

En ese momento te das cuenta que “el confinamiento ha llegado” y estarás

sin ver a tus familiares y amigos mucho tiempo, porque a cada uno nos ha pillado en un sitio, la mayoría en nuestras casas habituales, otros de visita en casa de la novia, otros en casa de los padres, pero porque estaban pasando el fin de semana y por desgracia, tienen que despedirse y decirse ADIOS por no saber cuánto tiempo. Algún otro, les pilló separados de sus hijos pequeños. En mi caso nos pilló

en casa, en Palencia, tan cerca y a la vez tan lejos de los tuyos, de tu pueblo, ese en el que has vivido tantos años y tantas cosas.

Los primeros días de “cuarentena” descubrimos que el teléfono fijo que tenemos en nuestras casas funcionaba, sonaba

y si te lo ponías a la oreja escuchabas a la persona que estaba al otro lado, que gran invento, pero con las nuevas tecnologías, era un “cacharro” más que muchos tenían en sus casas cogiendo polvo. Aun así, los móviles han echa-



“MUJERES EN LA VENTANA”. MURILLO
Sara López y Carolina Sánchez

do humo, llamadas, video llamadas... creo que nunca lo había usado tanto, pero al final es lo que nos tenía unidos a los nuestros. En esas llamadas o video llamadas con toda la familia, descubrías que por suerte todos estaban sanos y bien.

Piensas en tus padres como es normal, en el resto de la familia que están lejos y que no podremos ver, pero en los que más he pensado y pienso, es en los abuelos. A ellos podemos llamarles, preguntarles que tal están, pero no podemos verles. Ellos están en la Residencia de Cisneros y por suerte, entienden todo lo que está pasando, aunque creo que no entienden porque están metidos en sus habitaciones sin poder salir, “es lo mejor para todos vosotros” les dices, pero a veces notas la tristeza en sus voces. Les explicas que esto pronto pasará, que cuando menos se lo esperen volveremos a vernos y sí, ellos lo que más quieren es ver a su bisnieto, lo sabes cuando les llamas y solo preguntan por él, porque los demás, “ya sé que estáis bien” como dice mi abuela. Les echo de menos, pero sé que dentro de muy poco podremos ir a verles, aunque sea detrás de una cristalera

Hace poco, con el paso de la esperada FASE 1, pude ir al pueblo a ver a la familia. Aparecí de sorpresa, sin avisar, por lo que la cara de mis padres al vernos fue de una inmensa



Goya Cortés

alegría, aunque en esos momentos no sabes cómo actuar y es muy desconcertante.

No puedes besarles, ni abrazarles, tienes que estar a una distancia prudente... esa es la teoría, pero a veces la emoción de volver a ver a los tuyos después de casi 3 meses te hace olvidar como debemos actuar, pero nos aguantamos las ganas y cumplimos. Ellos nos han podido ver a través de una pantalla, hemos hablado, sonriendo, llorado, pero no abrazarnos y aún espero el momento en que podamos hacerlo sin miedo.

En este confinamiento hemos echado de menos, quizás, muchas cosas que antes ni siquiera pensábamos en ellas, cosas que en otro momento no eran importantes o no lo creíamos como tal. Hemos celebrado cumpleaños, reuniones de familiares y amigos, hemos cantado, bailado todo a través de una pantalla. Algunos incluso hemos hablando con nuestros vecinos, hemos sacado fotos desde la ventana, a nosotros mismos, hemos hecho videos... en definitiva, a veces, por sacarle el lado bueno a todo esto, hasta nos he-

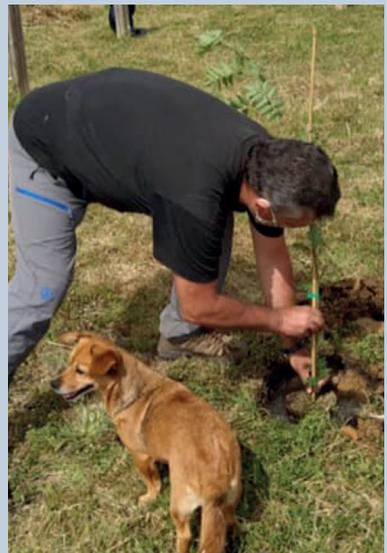
mos divertido. Yo tengo suerte de haber podido ir a mi pueblo, de ver a los míos, aunque no a todos, pero aún hay personas, que por estar en otra provincia u otra comunidad no han podido verse, ¡ÁNIMO!, sabemos que todo llegará.

Esto aún no ha terminado, por lo que tendremos que aprender a vivir en la que llaman “NUEVA NORMALIDAD” y esos besos y abrazos aún tendrán que esperar un poquito más, mientras tanto a saludarse con el codo.



Reforestación de varias vías y jardines de la localidad.

A largo de estos dos últimos meses se ha procedido a la reforestación de distintas zonas del municipio. La Diputación nos hizo entrega de unos árboles que han sido plantados en la carretera cortada y en la zona del jardín de los arcos. Otras plantas y árboles adquiridos por parte del Ayto han sido destinados al campo de fútbol y los distintos jardines de la localidad. Entre todos conseguiremos que nuestro pueblo sea medio ambientalmente más sostenible.





Un suspiro de esperanza

*Parece que el tiempo no corre
Será porque todo está quieto,
Así como las nubes corren
Vemos el sol en el cielo.
Un suspiro de esperanza
Un canto en el firmamento,
Es un gozo en el alma
Para el ser humano indefenso.
Que poderoso se sentía,
Cuanta cortesía gastada,
Su astuta imaginación no presentía
Que un simple virus lo aniquilara.
No quiero seguir esta estrofa
Porque su letra me entristece,
Voy a elogiar a esa tropa
Que su labor bien se merece
Encomendados y decididos
Se prestan a trabajar
Para hacer frente al virus
Y la epidemia erradicar.
Aplaudimos su esfuerzo
Y su abnegada voluntad,
La salud de la ciudadanía está en juego,
Y con ellos se ganará.
Acostumbrados al ruido
La tierra en rotación
El mundo enmudecido
Y clausurada toda activación.
Buen momento para escuchar
Eso que pocas veces hacemos,
El sentido común valorar
Y aceptar los sentimientos ajenos.
Un silencio envuelve las ciudades
Precintada queda su envoltura
Es hora de escuchar los animales
Porque su proceder es nuestra asignatura,
Cuando todo esto haya acabado,
Esto grabado queda
Un recuerdo nefasto
Que la vivencia del mundo enseña.*

Emiliano Fernández

26-03-2020

Museo Etnográfico de oficios desaparecidos de Cisneros

Esquilador 1

Un oficio en peligro de extinción

E.P.B.

“Tres vidas errantes” es una película que narra la historia de una familia irlandesa, que a comienzos de los años 30 del pasado siglo, recorren Australia dividida entre los deseos paternos de continuar con su vida nómada, dedicándose al esquilado y a la cría de ovejas, y los deseos del resto de la familia de establecerse en un lugar definitivo. La película está realizada en 1960 y está protagonizada por Deborah Kerr, Robert Mitchum y Peter Ustinov. Posiblemente sea la película que mejor cuenta la historia de esta profesión: Esquilador.

Antes de nada, decir que el oficio de esquilador era, y es, un negocio poco rentable y su futuro nada halagador, con muchas perspectivas de desaparecer. Cierto que cada año a estos animales hay que esquilarlos y según señalaba Manuel Martínez Delgado, de 43 años, nieto e hijo de esquilador. «Mientras haya ovejas, y aquí van a seguir existiendo durante muchos años, serán imprescindibles los esquiladores, pero es una profesión que se está perdiendo”.

Apenas en España quedan esquiladores y tienen que venir todos los años cuadrillas procedentes de Europa del Este, especialmente de Polonia, Rumanía o Eslovenia.

Este año y sorteando notables obstáculos por la crisis del COVID-19, ha desembarcado un vuelo chárter con



250 esquiladores uruguayos. Acuden en patrullas, realizan su trabajo y desaparecen.

El oficio de esquilador es, se supone, uno de los más antiguos del mundo, posiblemente desde la creación del mundo y al año siguiente que Dios



crease a las ovejas. Al principio era el mismo pastor y su familia que esquilaban su rebaño. Con el paso del tiempo, la división del trabajo y la especialización del mismo, se formó este oficio.

En el pasado siglo había cuadrillas de esquiladores que, de abril a junio recorrían la los pueblos de Castilla para quitar la lana a las ovejas. Por lo general, estas cuadrillas estaban formadas por grupos familiares de hermanos, hijos y cuñados. En Cisneros, a medios del siglo pasado, los esquiladores era un grupo familiar, donde iban hombres experimentados junto con jóvenes que realizaban labores auxiliares a la vez que aprendían el negocio. Se ajustaban por el número de cabezas a esquilar y en el precio iba incluida la comida del día. Una cuadrilla la formaban unos ocho esquiladores.

La lana, una de las fuentes tradicionales de riqueza de esta región de Castilla, hoy día casi se regala, pues apenas

se saca por ella para pagar al esquilador.

Escribe Gonzalo Alcalde en su libro *Viejos Oficios* “El día del esquileo de los ganados, era un día un poco festivo y había un dicho que decía: Hay tres días que relucen como el sol: El día de la manzana, el día del esquileo y el día del Señor.

Señala Gonzalo Alcalde los métodos, utensilios y sistemas que se empleaban en la esquila “comenzaba con las primeras luces del día, después de haber tomado una copa de orujo, se cogía una oveja y se la tumbaba en el suelo, metiendo la mano por la encajadura, cruzando las manos con las patas para trabarla con una cuerda.



El corte de la lana se iniciaba unas veces por el cuello y otras, por la paletilla, según el estilo personal de cada uno. El buen esquilador era el que procuraba producir el menor número de heridas o cortes al animal, a la vez que conseguía extraer el mejor vellón del mismo sin que se rompiese. Los trozos pequeños que salían del cuello y de las patas se llamaban “vedijas”. Cuando por descuido se producían cortes en el animal, se echaba sobre la herida “beterín” y cuando no había este producto se untaba con tierra, para proteger la herida de las picaduras de las moscas.”

Para cortar la lana a los animales, se usaban dos tipos de tijera: las del herrero o eje y la de muelle. Las pri-

meras las hacían los herreros en sus fraguas, como su nombre indica Tenia la forma tradicional de unas tijeras y llevaban la marca o las iniciales del nombre y apellido del dueño de ellas. Estaban siempre muy afiladas y se las pasaba varias veces el corte por una afiladera especial. Al terminar se las impregnaba en aceite para evitar su oxidación.

También existían, aparte de los de ovejas, ls esquiladores de caballería o animales de tiro, mulos, mulas, asnos, etc, incluso había esquiladores que hacían dibujos sobre las ancas de los animales.

Continuará...



Tutorial para hacer pan en la "Panadería de Policarpo"

En estos meses de confinamiento se puso de moda, aparte del papel higiénico, el teletrabajo y hacer pan en casa. En Cisneros, los panaderos inventaron, hace muchos años, pero que muchos, las dos cosas: el tele-trabajo, sin tele claro, y hacer pan, sin salir de casa. Angelines, la hija de Policarpo el panadero, se ha propuesto, en este artículo, escribir un tutorial palabra se ha propuesto en este artículo, escribir un tutorial, por si alguien se anima a hacer pan de harina blanca de Castilla.

Angelines Paredes

No sé exactamente la hora que se levantaba mi padre, pero era muy de madrugada y con muy pocas horas de descanso. Siempre fue el primero.

En la panadería, la amasadora ya estaba preparada la harina, los ollones en el horno para que el agua estuviese caliente, en la cacilla la sal, esta nunca se echaba directamente pues se filtraba con el agua, bien por deshacerlo bien y por si había alguna impureza y se añadía la levadura y lo que ahora se llama masa madre. La amasadora se ponía en marcha hasta que la masa estaba en su punto, de allí a la artesa el tiempo necesario para

su fermentación. Era entonces cuando tocaba levantarse a los que nos habíamos quedado en la cama. Hubo un tiempo que mi padre tenía ayuda de fuera hasta que fuimos creciendo los hijos.

Una vez todos en el horno, cada uno hacia su tarea. Lo primero era ir haciendo trozos para tornear que consistía en pasar la masa entre dos rodillos hasta dejarla perfecta. Bendita electricidad pues, cuando no había luz, este trabajo era agotador. El siguiente paso era pesar, una báscula manual con las suficientes pesas para que después de cocido el pan pesase un Kg.

El siguiente paso era amoldar o hacer una especie de bolas para luego desatar y dar al pan la forma final. Se ponía el sello y de allí a las tablas puestas en estantería sobre los pirigallos y nuevamente esperar al momento de la cocción.

La primera hornada marcha, ahora seguir el mismo ritual en la segunda y cuantas sean necesarias para el consumo diario.



Ollón

El tiempo va pasando, mi padre pasa el dedo por los panes hechos para comprobar cómo van y empieza el enroje, la paja se quema puño a puño hasta que la campana del horno indica la temperatura deseada. Antes de meter el pan con las tocas se limpia bien el horno, este artilugio es muy original, un saco atado a una argolla con cadenas que a su vez van atadas a un palo largo.

Con una cuchilla se dan cuatro cortes al pan, esto serán una vez cocidos lo que llamábamos bocas, y empezar uno a uno a meterlos al horno, mi padre con la pala y uno de nosotros con una especie de manopla de madera redonda con puntas picarles antes de ponerles en la pala. Muy pocos se dejaban sin hacer los cortes y a estos se les llamaba "panes bobos".

Normalmente la elaboración del pan duraba toda la mañana y primeras horas de la tarde, a partir de ahí y muchos días hasta bien entrada la noche se dedicaba el tiempo a los dulces, muy típicos en carnavales aunque con el tiempo casi pasaron a hacerse a diario.

Este tiempo de la tarde también se aprovechaba para llenar todos los cacharros de agua ya que todos sabemos que no había agua corriente, ahora ya lo hay.

Después de muchos años de cocer el pan con paja vino el horno de leña, era menos trabajo el enroje pero la leña había que partirla, en este horno

la temperatura la marcaba un termómetro y tenía depósito de agua que había que llenar con jarros, pues aún no había llegado el agua corriente.

Siendo pequeña recuerdo a las señoras haciendo su propio pan, mi padre solo se encargaba de cocerlo, luego eso desapareció-. Otra cosa que se hacía con frecuencia era tostar harina para hacer la papilla a los niños pequeños, alguien también lo usaba para el chocolate. No con mucha frecuencia, pero sí alguna vez asaban pimientos.

También pasan por el horno las cabezas de los cerdos para asarlas. Como anécdota puedo decir que en una ocasión una cazuela de asado se encajó en medio de la loriga y mi padre tuvo que hacer verdaderos milagros para sacarla.

Y por no olvidarme de todas actividades tengo que recordar las muchas tortas de jeregitos que eran manjar para muchas personas, que hacían sobre todo terminada la matanza y se había deshecho la manteca.



Perigallos

Los dos santos más milagrosos del cristianismo frente a las epidemias

Imaginario religioso de Cisneros/ 1

Por N.C

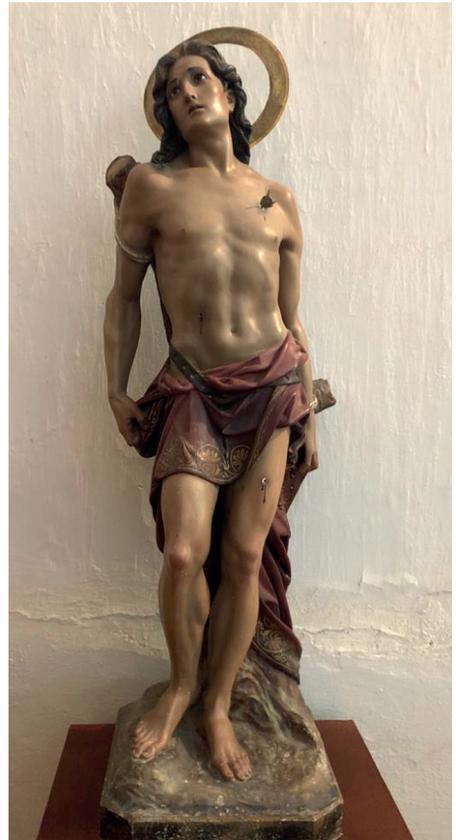


Cisneros cuenta en sus iglesias-museos, con las imágenes de los dos santos más famosos e importantes de la cristiandad, como protectores frente a las epidemias de pestes, cóleras, adversidades y otras enfermedades: San Sebastián, con dos esculturas y San Roque.

De San Sebastián la villa terracampina ya tiene constancia de su protección con un milagro realizado a principios del siglo XX, liberando al pueblo de ser inundada por una riada, milagro al que se le conoce como “voto villa”.

¿Qué es el Voto Villa?” A principios del siglo pasado, un 20 de enero, “La Huerga”, un riachuelo, sin apenas agua, se desbordó de tal forma que sus aguas llegaron hasta la plaza de San Pedro y el Ayuntamiento. Ante tal magnitud de riada, el pueblo temeroso sacó al santo del día: San Sebastián, y el alcalde a la cabeza con su “bastón de mando” pidió al santo que el agua volviera a su cauce. La riada poco a poco se fue retirando y La Huerga volvió a lo que hoy. El Ayuntamiento hizo un voto y ordenó celebrar el día de San Sebastián como fiesta de la corporación municipal.

Iniciamos hoy una serie del imaginario religioso de nuestras iglesias. Cisneros cuenta con un patrimonio de ciento dos esculturas y cuarenta y cuatro pinturas.





Hubo un tiempo que la sola creencia de estar bautizado garantizaba la salvación eterna. Esta creencia estaba bien arraigada entre los cristianos altomedievales. Vivían en la convicción de que, al morir, se convertían en santos durmientes, en espera de que Cristo los resucitara en su segunda venida a la Tierra. A partir del siglo XIV se abandona esta idea, y aparece un elemento perturbador y que corresponde a un cambio de mentalidad bajomedieval: el bautismo ya no otorga la salvación eterna, dado que antes había que someter el alma al Juicio Final.

Cristo perdía su unidimensionalidad de Redentor, siendo ahora a un tiempo juez, del que se predica que todo lo ve, todo lo oye, todo lo escribe, con objeto de realizar un estricto balance de virtudes y pecados del cristiano al morir.

La hecatombe que representó la pandemia pestífera de 1348, llamada “La peste negra o muerte negra” favoreció la elaboración de un discurso eclesiástico que, repetidos insistentemente a través de sermones del miedo, enfatizaba en tres aspectos. La gravedad supre-

ma del pecado. El destino infernal del pecador y lo incierto de la hora de la muerte. Por lo tanto había que estar en gracia de Dios en todo momento.

La pandemia de la peste negra fue la más devastadora en la historia de la humanidad que afectó a Eurasia en el siglo XIV y que alcanzó un punto máximo entre 1347 y 1353. Es difícil conocer el número de fallecidos, pero en el siglo XXI las estimaciones de 25 millones de personas solo en Europa, aproximadamente un tercio de la población, se consideran muy optimistas.

Todos estos hechos se consideraban fenómenos sobrenaturales achacables a la cólera divina por los pecados de la humanidad. Lógicamente, ante el trauma de este miedo de un Dios-Juez, airado, inaccesible castigador por los pecados, la cristiandad medieval, busca seres sagrados que les protejan frente a la epidemia



Buscan de un numeroso panteón de santos y santas protectores frente a las adversidades de todo tipo y enfermedades. La misión de estos será mediar ante ese Dios distante y hermético.

Anteriormente a esta peste de 1348, La Virgen y San Miguel tenían una amplia aceptación como abogados contra las enfermedades infecto-contagiosas, pero es a raíz de “la peste negra” cuando los cristianos buscan nuevos sanadores y protectores y serán San Sebastián y San Roque los que asuman el protagonismo, poniéndose numerosas localidades



bajo su protección de uno o de otro lado, e incluso, de los dos. Las principales vías de difusión de la devoción de ambos santos fueron las rutas comerciales, las peregrinaciones y por supuesto, la Iglesia al promocionar su culto.

El primero protagonista fue San Sebastián, que según cuentan, liberó en el año 680 a Roma de una gran epidemia. Sebastián, nació en Narbona, (Francia) en 256, y se educó en Milán. Fue soldado romano, confesó su fe cristiana y fue condenado a morir por el emperador Diocleciano. Los soldados del emperador lo desnudaron, lo ataron a un poste y lanzaron sobre él una lluvia de flechas, dándole por muerto. Los amigos cuando fueron a recogerlo y a verlo con vida, lo escondieron y le curaron hasta que quedó restablecido.



No hizo caso a los amigos que le aconsejaron huir de Roma. Se presentó de nuevo al emperador y le reprochó su conducta de perseguir a los cristianos. Este mandó azotarlo hasta morir, cuestión que sucedió en el año 288.



La veneración de San Sebastian es muy antigua y está muy extendida.

Es llamado “el apolo cristiano” ya que es uno de los santos más reproducido por el arte en general (en Cisneros existen dos esculturas-ímagenes).

En las representaciones del primer milenio viste la clámide militar como correspondía a su cargo y siempre imberbe. Durante el gótico aparece con armadura de mallas a la moda de la época.

Desde el siglo XV los artista han preferido representarlo desnudo, joven e imberbe, con la manos atadas al tronco de un árbol que tiene detrás y ofreciendo su torso a las saetas del verdugo. Entre ellos cabe destacar la escultura de Alonso Berruguete en el Museo Nacional de Esculturas de Valladolid y la pintura de El Greco “El martirio de san Sebastian” en el museo catedralicio de Palencia.



Entender la asociación, aseamiento-salvación peste, exige una precisión, según James G. Frazer, se pensaba, por analogía, que quien había sobrevivido a las flechas del aseamiento protegería de las fechas pestíferas.

En la segunda mitad del siglo XV la devoción a San Sebastian va decayendo y empieza a promocionarse el culto a San Roque y también a causa de la peste.

En una breve biografía, se dice que Roque nace en Montpellier (Francia) en 1295 ó 1348, según versiones, se queda huérfano a los 20 años, vende todas sus posesiones, reparte el dinero entre los pobres y decide peregrinar a Roma. En esa época se desató una epidemia de peste que provocó una gran mortandad en toda Europa. Roque en su recorrido se dedicó a curar y a cuidar a todos los enfermos de la peste. La tradición popular decía que curaba a muchos enfermos con sólo hacer sobre ellos la señal de la cruz. A los que morían, el mismo les hacía la sepultura, pues nadie se atrevía a acercarse a los cadáveres. El cotidiano contacto con la enfermedad hizo que se contagiara.

Se retiró a un bosque para curarse, allí brotó un aljibe de agua que le refrescaba la sed y poco después un perro llegó con un pan y se lo dio a Roque para alimentarlo. Cuando se recuperó, regresó a la ciudad, donde siguió curando no sólo a personas, sino también a animales, falleciendo por otras causas en 288.



En su iconografía aparece representado vestido de peregrino con bordón, sombrero y capa, con una llaga en una pierna y acompañado de un perro, llamado Rouna, con un pan en la boca.

Prácticamente un siglo después, un anónimo cronista escribió, que, en 1415, los asistentes al Concilio de Constanza se libraron de una epidemia de peste merced a su intercesión. Por tal motivo fue paseado procesionalmente por toda Italia, realizando innumerables curaciones, por lo que comenzó a difundirse la devoción a él por otros lugares de Europa y España

Su festividad es el 16 de agosto. Santo protector ante la peste y a toda clase de epidemias, su intervención era solicitada por los habitantes de muchos pueblos y, ante la desaparición de la mismas reconocían su intervención del santo, por lo que se le nombraba santo patrón de la localidad. Es además protector de peregrinos, enfermeros, cirujanos o cánidos, entre otros.



Una vivienda para alquiler social en Cisneros

El Ayuntamiento ha hecho entrega de las llaves de la vivienda rehabilitada a la familia que ya puede habitar la casa de estas antiguas escuelas. El programa “Rehabitare” puesto en marcha por parte de la Junta de CyL y el Ayuntamiento con unas aportaciones del 70% y 30 % respectivamente. En la reforma de la vivienda, que tiene una superficie útil de 90 metros cuadrados, con salón-comedor, cocina, baño, aseo y tres dormitorios, la Junta ha invertido 48.000 euros y el Ayuntamiento 23.000 euros.



La Villa de Cisneros en 1582

Hacia ya mucho tiempo que no mandaba escritos o comentario, y estos días de confinamiento, al menos sirven para remover la biblioteca, tanto tiempo abandonada, y revisar libros y entre ellos me llama la atención uno del escritor Santiago Francia Lorenzo titulado “Por Tierras Palentinas”.

Por Andoni Paredes

Excelente título para presentar datos y anécdotas de las historias de cada pueblo y las gentes de ellos, porque es muy importante recoger la riqueza y darla a conocer y seguro que más de uno reflexionará sobre lo que fue su pueblo, pues no en vano la Historia es Maestra de la vida y de ella todos debemos aprender, por ello y no sé hasta cuando, por lo menos durante el tiempo que dure esta encerrona buscaré y recopilare la historia que encuentre sobre CISNEROS, mi pueblo, que por estos

avatares de la vida y de la vida misma, tan poco tiempo he pasado en él.

Son escasos los Censos de las poblaciones en general que se conservan del siglo XVI y los que han encontrado son en su mayoría incompletos.

El Censo de Población de Cisneros tampoco es completo. Lo hizo en 1582 y en 1856 para su parroquia de Santa María del Castillo el cura don Santiago Muñoz y en él no incluyó a la población infantil.



Por este tiempo la parroquia de Cisneros tenía además otras tres parroquias: la de san Pedro; San Lorenzo y la de Barreluz, esta última situada en los alrededores de la villa, además debemos tener en cuenta que no eran territoriales y la de Santa María del Castillo, como parroquia principal de la villa tenía bastantes feligreses de San Pedro, Barriluz y San Lorenzo, por lo que las cosas se complican y de los censos solo se podían sacar conclusiones provisionales y aproximadas sobre la población real del siglo XVI, pero así y todo entiendo es interesante disponer y conocer estos datos, aunque sea por curiosidad de lo que fue nuestra villa en aquella época.

El censo de dicha fecha en la parroquia de Santa María era de 620 personas adultas, los que propiamente se les consideraba como feligreses. En ese mismo año el obispo de León don Francisco de Trujillo confirmó a 29 niños y niñas de las parroquias de la Villa, de los que al menos la tal eran de la parroquia principal, por lo que se puede concluir que la población total podía ser de unos 900 habitantes y también deducir que la de



Barreluz, así como su barrio había sido absorbida por la iglesia principal.

Pero lo más importante o interesante es lo que aporta el Censo sobre el entramado social de la villa porque a la parroquia pertenecían:

Labradores: 47	Labradores eventuales: 49	Pañeros: 15
Oficiales: 13	Tejedores: 12	Pastores: 7
Tratantes: 4	Herreros: 4	Sastres: 3
Zapateros: 2	Carpintero: 1	Carretero: 1
Peinador: 1	Hortelano: 1	Escribano: 1

A estos se le deben añadir los clérigos, dos estudiantes, mas los criados y criadas que servian de forma fija en las casas de los labradores más acomodados, de os clérigos y de algunos tratantes y pañeros.

Se puede observar el elevado número de jornaleros sin trabajo asegurado de manera fija y por lo tanto vivian en una situación totalmente precaria y una regular industria del paño que ocupaba a un número determinado de pañeros, tejedores, sastres y oficiales.

Se debe insistir en que se trata solo de una parte de la población de Cisneros ¿Qué porcentaje? En el Censo de 1586 se asigna a la parroquia de Nuestra Señora del Castillo, también llamada ya de San Facundo, curioso dato este, 648 personas adultas, 28 más que en el padrón anterior. De ellas 93 viven en San Pedro, 155 en Santa María, 216 en Barreluz y 184 en San Llorente.

De esta relación se deduce que las parroquias de San Pedro y San Llorente eran relativamente pequeñas en número de feligreses, entonces ¿Qué población se podría aventurar para Cisneros en esta época? Pues se cree que en torno



a los 1400/1500 habitante, de los cuales las dos terceras partes aproximadamente pertenecían a la parroquia de Santa María del Castillo.

Sin embargo el censo en 1582 en el que se consignan oficios y profesiones, no hace mención de los cargos que son transitorios como los de los alcaldes y regidores, el merino o aquellos otros que sin pertenecer a la vida pública dependían del regimiento y justicias de la villa, yales como las posadas, carnicerías, panaderías, etc. que se sacaban a subasta cada año y se adjudicaban al mejor postor. que era lo mismo que decir al que más barato se comprometía a servirlos.

De todas formas la vida social de la villa de Cisneros tengo entendido que se comentaron en las ordenanzas que el concejo ya se había dado en 1539 y que fueron sancionadas por el Emperador don Carlos en 1542.

Historia de una familia

Hortelanos y hortelanas de Cisneros

Por Juan Mari Alonso Marín



En los tiempos que estamos viviendo, donde los cambios transcurren a una velocidad de vértigo, donde el uso sostenible de recursos no es eje principal de esos cambios, donde la transformación digital permitirá competir mejor en un entorno económico cambiante, donde ya están aquí las tecnologías que llevarán a cabo esa transformación, donde empiezan a ser familiares términos como big-data, machine learning, inteligencia artificial, blockchain, realidad virtual y realidad aumentada, donde..... ¡¡ PARA !!. Efectivamente....., es aconsejable parar, es necesario parar y realizar una mirada retrospectiva para comprobar que otra forma de vida fue posible.

Como la vida de una familia en un pueblo situado en la llanura castellana, en plena Tierra de Campos, Cisneros de Campos.

El sustento principal de la familia provenía del trabajo de las huertas que cultivaban, mayoritariamente de dos de ellas, aunque ocasionalmente arrenda-

ban algunas más, no sólo en Cisneros, sino también en pueblos vecinos como Pozo de Urama.

Parte del sustento provenía de otros sectores productivos con los que contaba Cisneros, como eran los trabajos de recolección de la cosecha de cereales, recolección de legumbres (lentejas,

Una familia, la Marín Fernández, compuesta por doce miembros y a los que se identificaba, además de por sus nombres, por la actividad que desarrollaban: Los Hortelanos y Hortelanas de Cisneros.



garbanzos...), los de recogida de la paja los de los de empacado de esta, los de la vendimia, los de obtención de orujo en el alambique, los de acarreo y algunos trabajos más.

De las dos huertas que cultivaban, una estaba situada en el casco urbano, en los terrenos que actualmente ocupa la Residencia Nuestra Señora de los Dolores y la otra, en la carretera dirección Palencia, en sentido Villalumbroso, antes del puente del río Valdejinat. La superficie de la primera huerta era de siete cuartas y la de la segunda de dieciocho cuartas.

El agua que utilizaban para el riego provenía de los pozos que almacenaban agua subterránea. Esta agua la elevaban a la superficie mediante una (elevador de cangilones), que estaba situada por encima de la zona de regadío para que el agua circulase por gravedad. La fuerza motriz necesaria para girar la noria la proporcionaba un animal, que se desplazaba a lo largo de un camino circular. Aún hoy, recordamos el sonido martilleante “tac, tac, tac...” que producía una cuña de hierro, algo curvada, al rozar sobre una de las coronas del engranaje y que actuaba como elemento de seguridad para evitar que se produjera el retroceso hacia el pozo de los “hollones” (cangilones) llenos de agua.

La huerta de la carretera de Palencia, disponía de dos norias, mientras que la situada en el pueblo disponía de sólo una. Cuando la extensión de tierra cultivada era elevada y la humedad del terreno



baja, el agua almacenada en los pozos no era suficiente para regar de una sola vez todos los cultivos, por lo que regaban (“agotaban” la noria) tres veces al día: de madrugada, al mediodía y a última hora de la tarde.

El terreno de la huerta dedicado al cultivo lo dividían en pequeñas parcelas o canteros, cuya superficie dependía del espacio que ocupase la especie a cultivar. Una vez delimitado el cantero, formaban los arroyos donde depositaban la semilla y por donde circulaba el agua, manteniendo la premisa de que por cada tres arroyos creaban una torna, que en realidad era una compuerta construida con la propia tierra. El agua llegaba a los canteros a través de surcos que conocían como “La Madrid”.

Cultivaban las huertas de manera intensiva. La especies sembradas dependían

de las estaciones del año, por citar algunas, en otoño-invierno: lechugas, cebollas, repollos, puerros, zanahorias, escarolas y en primavera-verano: lechugas, tomates, pimientos, patatas, y coliflor.

La lechuga la plantaban en noviembre con objeto de poderlas recolectar a últimos de abril o primeros de mayo y así llegar a tiempo para surtir a las cofradías religiosas que elaboraran su refresco a base de lechuga y queso.

Por tener un orden de magnitud, durante una campaña podrían llegar a plantar unas 20.000 lechugas y 30.000 puerros. En noviembre también plantaban una cantidad importante de cebollas. Aquellas que no vendían o consumían, no las tiraban como un residuo si no que las dejaban amontonadas durante un tiempo hasta que brotaban y las plantaban en otro cantero para obtener cebolletas. De cada cebolla salían varias cebolletas, del orden de tres a siete. Esta forma de proceder representa hoy un claro ejemplo de lo que reconocemos como prácticas de economía circular. Prácticas que ayudarán sin duda a la sostenibilidad del planeta y permitirán alcanzar la mayoría de los ODS (Objetivos de Desarrollo Sos-



Ya quedan pocos árboles. “José Torres”

tenible) que, en la Agenda 2030 sobre Desarrollo Sostenible, aprobó la ONU en 2015. Quién se lo iba a decir al Señor Julián y a la Señora Guillerma e hij@s.

Por el mes de marzo, cuando habían cortado todas las lechugas, movían la tierra y sembraban remolacha. La siembra la efectuaban a mano, levantando con los dedos la tierra removida y depositando la semilla en el hoyo habilitado. Donde crecían varias semillas juntas realizaban la labor de “entresacar”, que consistía en dejar sólo una para que se desarrollara con más vigor. Esta labor era tediosa y muy dura, en la que participaban todos los miembros disponibles de la familia. Regaban mucho para conseguir un producto con más peso y con mayor riqueza en azúcar. En los inicios, la remolacha recolectada la llevaban a la estación de ferrocarril, donde la vendían en vagones con destino a la azucarera de Monzón. Con el paso del tiempo, la acabaron llevando a Monzón directamente.





Durante el labrado de la tierra, las mujeres iban detrás del arado con un caldero para retirar de la tierra removida piedras, cristales, botes y demás objetos que generalmente acompañaban al abono y que interferían en el crecimiento de la semilla. Ellas recuerdan, que la labor era dura, por la postura de trabajo, por la erosión y los cortes en las manos, por las repetidas e interminables jornadas, por... en fin, muy duro.

Además de la hortaliza que cultivaban, vendían también fruta que recolectaban de los árboles que tenían plantados en las huertas, principalmente en la de la carretera de Palencia. Llegaron a contabilizar 110 árboles con fruta muy variada, por citar alguna: cerezas, manzanas, perillos de Toro, pera de cuchillo, ciruelas de varios tipos. Recuerdan lo buenas que estaban las ciruelas claudias. Tenían también nogales, membrillos y un moral.

En lo que se refiere a la venta de productos, vendían en Cisneros y dos veces por semana en pueblos de la comarca,

distribuidos en varias rutas: una ruta iba a Villalumbroso, Villatoquite, Añeza, Abastas, otra a Cervatos de la Cueva bien por San Román de la Cuba o por Abastas y otra Villalcón y Ledigos. El medio de transporte que utilizaban era un carro tirado por una mula, por lo que los tiempos “muertos” empleados en los desplazamientos eran altos y por tanto, decisivos a la hora de seleccionar los pueblos a los que ir a vender. Resulta admirable, que con un carro y una mula a las ocho de la mañana y en pleno invierno, hubiesen llegado ya al pueblo para iniciar la venta. Recuerdan como anécdota, que en días de niebla veían al que llegaba de vender con las cejas blancas por la cencellada.

Para hacernos una idea y como ejercicio de comparación con los precios actuales, las lechugas las vendían, dependiendo del tamaño, entre 40 céntimos a 1 peseta, los puerros entre 1,25 a 1,50 pesetas la docena, cebollas entre 3 reales a 1 peseta (1€ = 166.386 pesetas).



En Cisneros vendían todos los días de la semana. La venta la realizaban en el propio domicilio y desplazándose por las calles con paradas en lugares concretos. La llamada a la clientela era de viva voz, con expresiones de reclamo recurrentes para que fuesen claramente identificadas: ¡lívamos mujereses!! La mula que tiraba del carro, a la que llamaban Rubia y de la que tod@s guardan y guardaban un buen recuerdo, conocía perfectamente el itinerario y se paraba ella sola en los puntos de venta, no sólo de Cisneros sino también de los otros pueblos.

Cuentan la anécdota de que una ocasión, tras finalizar la venta en Ledigos y de regreso a Cisneros, el que fue a vender se quedó dormido y una pareja de la Guardia Civil de Cisneros, a los que conocían, pensaron que iba a vender y para no despertarlo dieron la vuelta al carro, con lo cual la mula le llevó nuevamente a Ledigos, entró en el pueblo, paró en la primera parada del recorrido y allí permaneció hasta que se despertó. ¡¡Menuda sorpresa!!

La descripción del itinerario de venta en Cisneros, nos permitirá transitar mentalmente por las calles de la época. Comenzaba en el corro de la calle Almiércoles, corro de Landrajo, calle de las Procesiones, Almacén (Alambique), subida por la calle Mayor, Escuelas, Estanco, Iglesia de San Facundo, vuelta a la Iglesia y llegada al Corro de San Facundo por avenida Cardenal Cisneros pasando por el cuartel de la Guardia Civil, Farmacia, calle Don Vicente de Guzmán



pasando por la casa del médico, parada para surtir al Convento de las monjas, Carnicería, calle el Palacio, calle San Lorenzo, barrio de las Casas Nuevas, retorno a la calle San Lorenzo, transformador de la carretera de Abastas, calle Santa Ana, calle la Laguna, Plaza España y calle Almiércoles.

El viaje lo comenzaban el día anterior para llegar a dormir a Palencia y se hospedaban en casa de hortelanos conocidos del Sr Julián por haber trabajado en sus huertas. Con el tiempo se quedarían en Grijota, donde vivía el hermano mayor y que también era hortelano. El día de la compra, se levantaban muy temprano para ser de los primeros en llegar al mercado y seleccionar la fruta que querían comprar. Los almacenes que les surtían eran: Frutas Día, Frutas Ibanca, Frutas Viuda de Delgado y Frutas Balmás. El carro cargado con mercancía pesaba en torno a los 1.300 kg. El regreso a Cisneros lo realizaban del tirón, salían de Palencia sobre las 10 de la mañana y llegaban en torno a las 9 de la noche. Desde la posición y sabiduría que nos ha proporcionado el paso del tiempo, mi-

ramos hacia arriba con la necesidad de encontrar a los que nos preceden para mostrarles nuestro agradecimiento y gratitud: Julián y Guillerma, Julián, Primi, Aore, Seve, Ángeles, César, Antonio, Goyo, Carlos y Rosa Luz. También, miramos hacia abajo para transmitir a los que nos siguen su legado y recordarles, para que nunca lo olviden, que una parte de su tronco familiar está “regado” con sangre hortelana.



DESPEDIDA A SIXTO DEL RIO HERRERO EN SU FUNERAL

Mi querida Goya, familiares, vecinos de Abastas, paisanos de Cisneros y amigos todos.

En nombre de la Cofradía de la Virgen del Castillo y en el mío propio, queremos aprovechar este momento para rendir un humilde homenaje a una de las personas que más ha hecho por nuestra danza de Cisneros. Un homenaje justo y bien merecido, que a todos nos llena de emoción.

No estoy aquí para hablaros de los bueno que era, ni de la cantidad de obras positivas que haya hecho en su vida, eso no me corresponde a mí.. Estoy aquí para reconocerle sus 22 años como Chiborra, otros tantos como danzante y no acierto a contar cuántos más, velando por los intereses de la Cofradía de la Virgen del Castillo.

Sixto, dentro de su rudeza y su limitadísima formación, nos dio una lección a todos de cómo se pueden defender los principios y las tradiciones de una cofradía, base fundamental para su sostenibilidad. Y lo defendió no solo de palabra sino con hechos. Y no solo con hechos, sino además poniendo su corazón de cofrade, en todas y cada una de las cosas a las que se comprometía. Se aprendía los versos de memoria con una cinta de casete, demostrando de esta forma su gran generosidad , pues le dedicaba horas y horas. Nunca faltó a la novena de su queridísima Virgen del Castillo y cuando hubo que colaborar en momentos difíciles, él se ofrecía siempre, hasta el punto de volver a ejercer de Chiborra, cuando no había nadie que lo pudiera hacer y contando ya con una edad avanzada.

Ahí te hemos dejando tu careta para que te acompañe en esta despedida, esa careta que tantos años has llevado sobre tu cabeza y ahora mismo tengo el honor de llevar yo. Seguro que te hace el viaje más llevadero.

Siempre nos quedará el recuerdo de tu ¡VIVA LA VIRGEN DEL CASTILLO! al final de cada novena y en el día de la fiesta y qué duda cabe, que todos los cofrades, chiborras, danzantes y todo el pueblo de Cisneros te recordará siempre por lo que hiciste por él. Amigo Sixto allá donde vayas, descansa en paz.

CARGAS AL POZO BUENO

¿Qué es esto?

Por Sagrario Sancho

Quiero escribir como he vivido yo la pandemia: El 13 de marzo fui a Palencia a comprar y me quedé anonadada; los supermercados estaban medio vacíos, yo pensé: ¿qué es esto? Es la guerra. Claro el día 14 declararon el estado de alarma.

En primer lugar quiero dar mi más sentido pésame a las familias que han perdido a familiares, era horrible, ver ataúdes y ataúdes, yo no quiero meterme en política, pero no estamos preparados, se hicieron cosas inusuales, no teníamos material sanitario, pobrecillos lo que habrán tenido que sufrir; oías la tele, más muertos más infectados, la verdad, yo nunca he tenido miedo, pero el COVIC ahí está.

Hoy ya nos juntamos todos, mucha prudencia, guardar las distancias, en fin no amontonarnos como ovejas, porque hemos tenido un confinamiento muy duro, la mente necesita despejarse.

No nos lo van a decir pero yo pienso que alguno se le ha ido la mano con este virus-

Hay gente que lo ha pasado muy mal, muchos días en la UVI; otros han muerto, muchos abuelos han ido por delante, no sé si han salvado a un joven por un anciano-

En casa lo hemos pasado bien, pero esto es terrible espero que no se repita otra vez, nos quieren eliminar porque somos muchos, pero que no se equivoquen que los abuelos han levantado España y se merecen todos los respetos y atenciones.

Yo me pregunto por qué no cerraron las fronteras antes, los políticos ya lo sabían-

Quiero hacer un llamamiento a todos los políticos para que se unan y resuelvan los problemas juntos. España está mal pero sino nos unimos lo pasaremos muy mal.

Un confinamiento para descubrir grandes artistas



La noche estrellada
VAN GOGH



En esta cuarentena hemos descubierto muchas cosas.... y una de ellas es que Cisneros está lleno de grandes artistas, que además, no dudan en implicarse y sacarnos a todos/as una gran sonrisa! Desde la Asociación Alto Martinajero dan las gracias por responder siempre así a todas sus propuestas!!

Cachapera

Según San Google, en el dialecto de Valladolid, significa, choza pequeña hecha con ramaje. En este caso, el dialecto de Cisneros coincide con el de Valladolid, aunque aquí, nos gusta más decir, ramuja.

Teníamos cachaperas por todo el alrededor del pueblo; en las eras para refugio y guarda de utensilios de labranza y en las márgenes del río, como cachaperas de huerta, más tarde casetas y hoy nada. Desde una vista aérea, podrían parecer grandes boletus diseminados en un pueblo de Nomos. Con estas premisas y por extensión, estamos autorizados, a llamar cachaperas, (así las consideraban algunos mayores) a muchas de las viviendas, que ocuparon nuestros abuelos y anteriores, hasta los años 50 del siglo XX.

Habitáculos de no más de 20m², en los que una sala multiusos y una alcoba contigua, ocupada al completo por un camastro, se confundían con lo que conocemos por casas.

Añadámosle unos cuantos churumbeles, y la perplejidad será extrema. ¿Cómo podían vivir?. Para las nuevas generaciones, toda una incógnita, aunque aún hay supervivientes que lo cuentan en primera persona.

¿Y de la techumbre?, ¿Has visto el nido de la cigüeña? Allí hay de todo: palos, trapos, vedijas, cuerdas...así eran nuestros tejados. Cestos inservibles de la vendimia, trozos de la estera del portal, mimbre de las carguillas...y los ramos del chopo, cortados en primavera, porque las hojas, hacían muy bien la función de cierre para el aislamiento y el asiento de la teja.

Recuerdo a mi abuela, llamando cachapera al reducido y ruinoso hábitat del cerdo, un cerdo de año, que en julio se ponía de cara al cuezo, para no morir de hambruna, porque a partir de ahí ya no podía darse la vuelta. Así es que cabe pensar, que la cachapera rústica es hija de la urbana, o quizás, fue un fenómeno arquitectónico único.

Emiliano Paredes Excalcalde de Cisneros

Badil

Según el diccionario de la RAE, la definición de la palabra badil es la siguiente: Del lat. batillum. Paleta de hierro o de otro metal, para mover y recoger la lumbre en las chimeneas y braseros.

En Cisneros la palabra badil hace referencia al utensilio que se utilizaba para mover la paja y los troncos de leña que eran quemados en la gloria o la trébede, medios que servían en las casas para

calentar. En el pueblo de Cisneros había tres modalidades de este utensilio con un uso específico de cada uno.

El badil era una barra de hierro terminada en punta, que servía para mover la ceniza y dar más fuerza al fuego o “reavivarlo”. En algunos casos la punta finalizaba enroscada a modo de espiral. El badil utilizado para remover las cenizas en el horno de pan era llamado “Algunero”.

La palilla era otro utensilio utilizado al igual que el badil para poner la lumbre pero a diferencia de éste no termina en punta, sino en una superficie plana. Una vez quemada la paja se aplastaba con la

palilla para que durase más el calor. Al terminar en la superficie plana, descrita anteriormente, permitía sacar cualquier alimento que se hubiera metido a cocer, un ejemplo de esto, las patatas asadas. Con este instrumento se las iba golpeando para saber si estaban hechas. Un dicho derivado de la palilla y que hoy está en desuso, no solo por el paso del tiempo sino por el significado violento de la expresión... “Te voy a dar un palillazo”.

El tentemozo aunque figuradamente es la persona que va erguida, los tentemozos eran los palos que colgaban de las varas del carro y servían de sujeción para que no cayeran hacia adelante. El significado válido para nosotros es el de un instrumento de madera, a diferencia de la palilla y el badil que eran de metal, que se usaba para sacar la ceniza o cernada de la gloria y la trébede. Este utensilio era de mango largo y permitía sacar la cernada que estaba más alejada. También llamado matagatos.

Belén González Paredes



CISNEROS

“PARRIBA Y PARABAJO”

Cuarentena nos tienen exigida
Intentando así controlar la plaga,
Siento decir que hasta este momento
Ni se controla ni aminora nada-
Esperemos que cese el cautiverio.
Retornen a su ser trabajo y vida-
Olvidemos penas y sin sabores
Saboreando la libertad perdida.

Seamos responsables pues debemos
Obedecer para que esto se acabe.
Respetemos las normas que nos dictan
Esperando pasar “fase” por “fase”.
No te entristezcas, únete a los tuyos;
Si siempre la familia es lo primero.
Incluso en este mal disfruta, y piensa:
C ¡¡Cuánto te envidian, vives en CISNEROS!!

1+ de Cisneros

Un día de confinamiento bajo los tejados de un pueblo

Por el equipo de colaboradores de "El Pozo Bueno"

Marzo. Nueve de la mañana. Un cielo totalmente despejado, ni una nube, mañana luminosa, mágica, como a veces ofrece la Tierra de Campos. Hace frío, mucho frío, y mucho viento. Las canillas y los bajos del pantalón se quedan helados. Es Cisneros, un pueblo plantado en medio del inmenso campo, encima de una loma en la meseta palentina, donde el viento, frío, calor, nieblas espesas y toda clase de fenómenos atmosféricos lo barren por los cuatro costados. Eso sí, llover, llueve poco y a destiempo.

Julian, 62 años, sentado en la mesa de la cocina, toma café mientras mira las noticias en su móvil. Normalmente, a las siete de la mañana ya está levantado, lavado, desayunado y camino del trabajo. La situación del confinamiento le tiene encerrado, aunque luego hará alguna chapuza en su terreno colindante a la casa. Desde la ventana de su cocina observa la inmensidad del campo, -es una de las casas más altas del pueblo-, y puede distinguir y contar varios pueblos: Mazuecos, Frechilla... y las luces de Ampudia noche. El campo está de un verde

explosivo, se parece a Suiza. Bueno, a Suiza no, porque no se ve un montículo a kilómetros a la redonda. Más bien a la estepa de Mongolia.

Por el lado norte desde la torre de la iglesia, sí se parece a Suiza, exagerando un poco: se ve en primer lugar los tejados, después mucho verde, y al fondo, muy al fondo, la cordillera palentina, aunque la bruma de la mañana impide siluetearla. Por la tarde, al meterse el sol, se distinguen perfectamente los picos de El Espigüete, Curavacas y Peña





Prieta.

Calles desiertas. Un silencio total, casi de cementerio, envuelve al pueblo. Nada extraordinario, por otro lado, en tiempos normales. Pero ahora, con el confinamiento, el silencio pesa mucho más, como una losa, sólo se oye el viento, el piar de unos gorriones, golondrinas pilotando su cuerpo entre calles y el revoloteo de algunas palomas que anidan en un palomar urbano. Piensan que son libres y se creen amos y dueños del pueblo. ¡pobres!. Casas cerradas, persianas subidas, contraventanas abiertas. Por alguna chimenea sale humo, ¿habrán enrojado la gloria o la trébede?, (Pensamiento bucólico de una persona mayor) simplemente han encendido la calefacción.

A las cinco de la mañana ha sonado el despertador en la casa de los Zapatero, Juan se ha levantado, desayunado, se despide de los niños y mujer, coge el vehículo y se va a sus labores agrícolas y ganaderas. Para él no hay confinamiento. Ahora es uno de esos héroes en esta

crisis, tan necesario e imprescindible en la vida de esta sociedad. Después, seguro que lo olvidaremos rápidamente.

A primera hora de la mañana pasa un tractor desinfectando las calles y el polígono. Otros, desinfectan la entrada del consultorio, locales comerciales y contenedores. Una empresa palentina desinfecta el interior de la Residencia. Todo está y orden y seguro.

Los niños sin salir de sus casas y sin poder ir al colegio. Hora de desayunar en la Residencia, cerrada a cal y canto. No entran ni las moscas, que todavía no hay. El maldito bicho Covid-19 o como se llame no cruzará la barrera del antiguo mulatero.

9,30 horas. Entra en el Ayuntamiento Rosa Aldea, alcaldesa y Senadora. Dice estar preocupada, por las personas mayores del pueblo y, en concreto, por la Residencia de ancianos. La mayoría de los habitantes del Cisneros, son mayores de 65 años. Toda la corporación muni-

cipal está con ella, volcada y dispuestos a colaborar en los que haga falta.

No hay diferencias políticas. Los bandos proclamados insisten en la seguridad, guardar confinamiento y todas las personas que lo necesiten, sólo tienen que llamar y serán atendidos, como llevar, comida, medicinas, médico, etc,

10,00 horas. Lourdes, la mujer de Juan, después de dejar a sus hijos organizados en casa para empezar las clases, ahora ya no son presenciales, ahora son on-line, se dispone a ir a trabajar “Madré mía”, sales de casa pensando en que vas a tocar y pidiendo que no nos contagiemos , ¡Qué situación!. El trabajo es

raro, estamos a medio gas, todo está parado, hablas con una vecina y está asustada, te cuenta... ¿pero esto que va a ser?, como me ponga mala no me llevéis ni al hospital, no quiero que vengan mis hijos, me da miedo que nos podamos contaminar. Hablas con otro vecino y te dice que se encuentra un poco pachucho, y le digo

– ¿Quiere que llamemos al médico para que te quedes más tranquilo?

– Y enseguida contesta: Si, por favor

En la plaza Mayor, hoy abre una oficina Unicaja de 9,00 a 15,00, ya lo avisaron ayer. Todavía no ha entrado nadie. También las cuatro tiendas las dos





carnicerías, la tienda y la farmacia ya están abiertas.

11,00 horas. Varias personas se organizan y se preparan para echar una mano a quién más lo puede necesitar, a esa vecina /vecino que es mayor y no tiene a nadie que le puede ayudar.

“La cola es las tiendas es interminable”, señala Angelito Laso, que regresa de comprar unas cosas. ”En pleno mes de marzo no hubiéramos pensados, ni en nuestros mejores sueños que las tiendas de Cisneros iban a estar llenas, que lástima que sea por estas circunstancias” .

La señora Juliana, camina distraída, pensando en sus cosas, a comprar el pan y otras cosillas que la faltan. De pronto ve a unos soldados, uno a cada lado de la calle, impresionada se da media

vuelta y regresa rápidamente a casa. ¿Estarán tomando el pueblo?, ¿volverá la guerra, otra vez?, cierra las puertas y ventanas y llama por teléfono a su vecina. Al parecer, es una visita de una unidad del Regimiento Farnesio 12 del Ejército. Menos mal.

María Luisa se pone la última -marcando la distancia- en la panadería y enhebra conversación con Maribel, la anterior en la cola. ¿De qué hablan? Cosas intrascendentes: del día tan bonito que hace, ipero que frío! lo que han dicho en la tele, del virus que nos trae de cabeza. Serotina, más conocida como Sero, dos metros más atrás, dice que ayer la llamaron sus nietos y que los vio por el teléfono, por video, o como se llame eso, y que se puso a llorar. Los nietos le dijeron que la querían mucho y al decirlo, se la llenan los ojos de agua.



Sandra, Sergio y Mateo

En casa de Angelines llaman a la puerta, BelénC., así, con C para distinguirla de otra Belén del pueblo le entrega unas madejas de lana. BelénC lleva un bolsón de IKEA con un montón de ovillos de lana. Dice que nuestros cisnes de la rotonda precisan de unos gorros, el Cardenal de una capa o varias que está muy gordo, el danzante del pozo, un jersey y un mandil; el Chiborra, un gorro y una bufanda; los cisnes de la cascada, unas bufandas, la farola de la plaza, un árbol para la Navidad. BelénC entrega folios con modelos e imágenes para copiar. Angelines se alegra de reci-

birlas. Dice que ha terminado de leer “Tiempos recios” de Mario Vargas Llosa, libro que sacó de la biblioteca antes del confinamiento y no puede ir a por otro. Se entretendrá haciendo punto

12,00 horas, mediodía. Momentos difíciles que se están viviendo han hecho despertar iniciativas de solidaridad tanto para acopio de material como otras iniciativas de actividades de ocio. Leticia ha puesto en marcha una actividad con los peques de la familia, Sonia ha traído libros que ha colocado en el banco del vestíbulo del Ayto y que están a disposición de los vecinos mayores y niños. Maria ha propuesto una actividad para todas las edades confeccionando una cadeneta cisne-



Valentina Toledo



Secundina Gatón

riense de lana. Ufe está confeccionando mascarillas de tela para todo aquél que lo pueda necesitar y que sólo se tiene que ponerse en contacto para hacerse-las llegar. El Ayuntamiento agradece.

Eva, maneja las redes sociales del Ayuntamiento, parece una animadora en un hotel de Benidorm, para entretener a los jubilados.

La Asociación Alto Martinajero, no se queda atrás en sus propuestas. Han puesto tiempo, imaginación y creatividad y se han implicado. Dicen que en esta cuarentena han descubierto muchas cosas... y mucho arte. Proponen adivinar ventanas, puertas, lugares, que envíen fotos de lo que ven desde su casa o terraza, fotos de familia. Disfrazarse de cuadros famosos y recrearlo a su entorno .

Algunas imitaciones son verdades obras de arte. El ayuntamiento escribe "A todos ellos mil gracias por intentar hacer más llevadero el confinamiento".

14,00 de la tarde.Hora de almorzar. Otra vez, las calles se quedan totalmente vacías. Comerán, algunos dormirán la siesta, leerán, verán la televisión, los niños y niñas saldrán un poco al patio o corral, a las zonas de la solana .Y así hasta las 8 de la noche.



Andrés y Raquel

20,00 Horas. Se abren las puertas y ventanas para aplaudir con sus vecinos y vecinas. Quieren agradecer a los sanitarios y otros colectivos su dedicación. Suena la canción "La vida es bella", después "Resistiré" y finalizan con la de "Días tristes". Cuenta María Paz "que lo hacen sonar un día, otro...y así todos los días del confinamiento, haya llovido, haya hecho bueno o malo, " nos daba igual nos abrigábamos más y deseando vernos para preguntarnos qué tal habíamos pasado el día, charlábamos, jugábamos, hacíamos deporte, nos contábamos historias de antes y hasta hemos bailado": Todo desde la distancia y sin podernos abrazar, ni besar.

El Ayuntamiento pide que ese aplauso vaya dirigido también a todos los vecinos por su buen comportamiento y en especial a los residentes y al personal que conforman la RESIDENCIA, por su

responsabilidad y su buen hacer durante la pandemia.

21,00 horas. Se cierran puertas y contraventanas, se bajan las persianas, Es hora de cenar, de hablar por teléfono con la familia, hijos, nietos, hermanos y demás. Preguntarán que echan en la tele y otro responderá “nada, como siempre”. La noche envuelve al pueblo. Silencio. No se oye ni un ladrido de perro, ni el chuchar del búho. Sólo las luces de las farolas son las protagonistas.



+ Dña. Maura González Zapatero.
Cisneros/1929. Cisneros 18.3.20. 91 años

+ D. Félix Serrano Seco.
Cisneros/1952. Avilés 12.03.20. 68 años

+ Dña. Estefanía Gómez Mayorga.
Cisneros 1935. Palencia 23.4.20. 85años

+ D. Gregorio García González.
Cisneros 1940. Palencia 5.5.20. 80 años

+ Dña. Severina Sancho Martinez.
Cisneros 1933. Castellón 31/3 /20. 87 años

+ Dña. M,^a Visitación Gómez Serrano.
Cisneros 1949. Amorebieta (Vizcaya) 24.6.20. 70 años

+ Dña. Hipólita Martínez Sancho.
Cisneros 1930. Cisneros 1.5.20. 90 años

+ D. Pablo Saldaña Pérez.
Cisneros 1933. Guecho (Vizcaya) 3.4.20. 86 años

BENDITA TIERRA DE CAMPOS

Leído por Joaquín del Río el 23 de abril "Día del Libro"

Nunca he ocultado mi cuna,
y aunque viviera cien años,
Pregonaré con orgullo
¡Yo soy de Tierra de Campos!

Soy de paja, tierra y agua,
Soy de barro
Que soy de tapial y adobe
Y de teja en el tejado

Soy de heladas y de cierzos,
De sudores en verano
Desde la niñez, fui hombre
Pues soy de Tierra de Campos

Soy de barbecho y sequía,
Soy de cocido y sopas de ajo
Y me llaman lentejero
Y de ello me siento honrado.

Soy del hornillo y la gloria
De manajo entretrenzado
De gavillas y morenas
Yo soy de Tierra de Campos

Soy de ánimas en noviembre
De la campana del Angelus
De la torre y la cigüeña
De las fuentes y los charcos

Hachero y reclinatorio
Matraca y Santos tapados
Rosquillas "trancapuerta"
Yo soy de tierra de Campos

Soy cohete y soy dulzaina
Y la procesión del santo
Soy del chopo de la plaza
Que aquí plantamos en mayo

Yo soy de tinta y la pluma
Y de queso americano
Y el culo lleno de azotes
Yo soy de tierra de Campos

Soy de la mula y el cerdo
De la gallina y el gallo
Y de la puerta trasera
Donde se guardaba el carro

Soy palomar y caseta,
Mulatero del ganado
Y bodega subterránea,
Que soy de tierra de Campos

Soy pantalones de pana
Y soy boina de aldeano
Y soy sombrero de paja
Con la pelliza me tapo

Soy oveja y soy esquila
Soy el perro y el galgo
Y gato cazarratones
Yo soy de Tierra de Campos

Soy puchero y soy cazuela,
Soy el botijo y el cántaro,
El barreño de matanza
Y del vino en el jarro

Soy de la media fanega
Y del costal y el saco
Y el trillo y la tornera
Yo soy de Tierra Campos

De la zoleta y hocino,
De la pala de abrir regueras,
Soy del bieldo y soy el gario
Y de la hoz y la guadaña

Soy cesto y lagareta,
Y soy armaje de carro
Y soy la malla de mies
Pues soy de Tierra de Campos

Soy una mujer de negros
Con la cestaña del brazo
Camino del lavadero
Y con el cuerpo preñado

Con pañuelo en la cabeza
Tengo abarcas por calzado
Y una canción en la boca
Pues soy de Tierra de Campos

Soy sepultura de tierra
Llenas de zarzas y cardos
Con sus espinas y flores
Bendita Tierra de Campos

